

los actos del Gobierno, de seguro no nos ocuparemos nada, nada, nada (á lo menos en el presente número) por que como todo el mundo ve, nada tienen digno de censura.

El carro de la administracion de Justicia, por ejemplo, apesar de haber cambiado de tiro, su marcha tiene la actividad de costumbre. El M. I. Ayuntamiento, dia por dia nos está dando pruebas inequívocas de su infatigable empeño por beneficiar de mil maneras á la poblacion, dígalos si no, el alumbrado *nunca visto* de que disfrutamos actualmente, dígalos si no, la abundancia de agua que hay en las fuentes (desde que comenzó la estacion) díganlo si no por último, las mejoras materiales que ha iniciado como el arquito de S. Francisco, y que no las ha concluido por razones que él sabe, y que no quiere decir porque es muy reservado. La tranquilidad y seguridad del vecindario, demasiado garantidas están con la policia nuevamente organizada, pues aunque en las calles principales de esta Ciudad se hayan dado algun *casito* de robo, y otras travesuras de este jaez, nada tiene esto de particular porque á nadie se le oculta el corto tiempo que data de su creacion, lo mismo que aquello de que "ninguno nace enseñado" y "echando á perder se aprende;" así es que con el tiempo y el favor de Dios, nos prometemos que este ramo llegará á andar lo mismo que un reloj. Los correos..... mas, para que seguir enumerando uno por uno los distintos ramos de que se compone la Administracion, cuando hemos ofrecido hacer punto omiso acerca de ellos por ahora?

Con que nada de programas, nada de ofrecimientos, ni nada que huéla á compromisos. Como dejamos asentado, nuestro capricho será la única regla que sigamos al escribir, y nuestras

personas las únicas á quienes tratemos de contentar, por que despues de saber "quién es el público y donde se le encuentra," y conociendo perfectamente lo vário y heterogéneo de su gusto, por las distintas clases en que se divide, no somos tan Manchegos para acometer la difícil empresa de contemporizar con él.

Recien salidos de las aulas y fresca todavía en nuestra memoria la máxima tan sábia como inerrable "*á majoribus sumitur exemplum,*" no queremos cerrar este artículo sin seguir la costumbre de muchos que nos han precedido en la carrera periodística, haciendo algunas breves pero importantes advertencias. Primera: estando muy en moda las REVISIONES, cuantos artículos se nos remitan para que vean la luz pública, no tendrán lugar en nuestras columnas, sino despues de haber merecido nuestra real aprobacion.

Segunda.— Siendo eminentemente decididos por las bellas artes (tan protegidas entre nosotros) y en particular por la pintura, no es difícil que alguna vez llevados de tan grande aficion, bosquejemos algun figurin que por nuestra mala estrella resulte parecerse á *alguien* y que este *alguien*, al leer los renglones de "El Entremetido" esclaman como en cierto juego de prendas: "Este soy yo", quiera agasajarnos de la manera menos conveniente á nuestros huesos. Temiendo tal desaguisado, decimos *parole d'honneur* que nunca será nuestro ánimo descender al terreno de las personalidades, sino que cada una de nuestras bromas se dirijan á todos y por lo mismo á ninguno. Sin embargo, como no faltan individuos de cabeza mas dura que la de un conservador de buena fe, nos apresuramos á prevenir como Figaro que

"EN NUESTRA REDACCION NO